

107. GRATITUD POR LA SALUD

INTRODUCCIÓN

Durante esta semana hemos estado estudiando los mundos de Dios y sus posesiones que nos da el privilegio de gozar mientras pasamos algunas décadas aquí en la tierra para dirigirnos muy pronto a la patria celestial; sin embargo, es necesario que pensemos en la gratitud como algo característico para nosotros los cristianos en este tiempo último que vivimos de la historia de este mundo.

Un proverbio antiguo dice que “cuando uno saborea una fruta, debe pensar con gratitud en Aquel que plantó el árbol que la produjo” Sin embargo, pocas veces nos acordamos de que si hay a nuestro alcance una planta que produce fruto es porque alguien la plantó. Peor que esto todavía es lo que a veces ocurre; para arrancar la fruta se maltrata el árbol que nos la ofrece. Con esto tenemos planteado el problema del agradecimiento o de la falta de gratitud.

El problema de ser agradecido o expresar gratitud es una realidad en nuestro tiempo. Puede serlo aún en nuestra iglesia; sin embargo, aún en las páginas de las Sagradas Escrituras se demuestra que no es nuevo.

En esta noche recordaremos el incidente de Jesús con aquellos diez leprosos que les hizo el favor de sanarlos y que solamente el samaritano vino a expresarle gratitud, analizaremos como el Señor esperaba gratitud a través de las tres preguntas que hizo, y que hoy espera gratitud de nosotros por la salud física y espiritual que nos ha dado (Leer San Lucas 17:11-19).

I. INTERVENCIÓN DIVINA

1. Todavía hoy es un infortunio padecer la lepra, en los días de nuestro Señor Jesucristo no se trataba solamente de una enfermedad, lo cual ya era en sí un verdadero problema, sino que, de acuerdo con las leyes profilácticas de Israel, todo leproso era considerado inmundo, lo que quería decir que tenía que abandonar su familia, su casa, y el lugar donde vivía. Debía en fin, aislarse de todo ser viviente.
2. Cuando alguien, sin quererlo se aproximaba a él, el pobre enfermo tenía que gritar desde lejos ¡inmundo! ¡inmundo! Ante lo que el otro emprendía una veloz retirada. Esa era la desgracia que había unido a aquellos pobres hombres enfermos. Pero un día, como dice el relato sagrado, mientras Jesús se dirigía a Jerusalén, al entrar a una insignificante aldea, esos diez hombres quizás eran los únicos moradores de aquel lugar, desde lejos, porque no se acercaron al Nazareno, le gritaron: “¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!”.
3. El Maestro los contempló conmovido. Sintió hacia ellos una profunda misericordia y les dijo: “Id mostraos a los sacerdotes” (versículo 10). Y mientras aquellos hombres, en cumplimiento de la orden de Jesús y al mismo tiempo de las leyes que en aquellos tiempos existían, iban en busca de los sacerdotes hebreos, el milagro se produjo. La lepra desapareció de ellos. La



salud restauró sus cuerpos. Dejaron de ser inmundos. Volvieron a ser limpios como los demás. Podían volver a la sociedad, a la familia, a la vida normal.

4. ¿Qué era lo menos que podía haberse esperado de ellos?, lo menos hubiera sido que mostraran un poco de agradecimiento, un poco de gratitud. Pero cosa increíble, de aquellos diez hombres uno, solamente uno, volvió a Jesús para darle las gracias por lo que había hecho por él. La falta de gratitud de los otros era tan claro, tan evidente, que cuando aquel Samaritano volvió a Jesús para expresarle su gratitud, el Maestro hizo algunas preguntas.

II. LAS PREGUNTAS DE JESÚS.

1. La primera pregunta de Jesús fue ¿No son diez los que fueron limpios? En esta pregunta se confirma lo que la Palabra de Dios dice que aun nuestros cabellos están todos contados, es decir que Dios sabe perfectamente cuantas bendiciones derrama sobre cada uno de nosotros, cuantas cosas nos ha dado en lo que va del año. Cuantos alimentos nos ha dado, cuantos problemas nos ha resuelto, de cuantos peligros nos ha salvado, cuantas intervenciones ha tenido en nuestras vidas.
2. La segunda pregunta de Jesús fue, ¿los otros nueve dónde están?, No es que el Maestro reclamara o necesitase la alabanza de nadie. No se trataba de él, se trataba de aquellos nueve hombres que con su falta de gratitud, revelaban una perturbadora situación espiritual, el Señor le preocupa que nosotros no le demos gracias, los nueve judíos ¿dónde se habían ido? ¿Qué estaban haciendo? ¿En qué peligro estaban? ¿Qué había en sus corazones? ¿Cuáles eran sus planes? ¿Cuáles eran sus preocupaciones? ¿Tenían interés en su

salvación? Asimismo se preocupa el Señor por aquellos que no le dan gracias, ya que espera que todos los que recibimos de él bendición le expresemos nuestra gratitud.

3. La tercera pregunta de Jesús fue ¿No hubo quien viniera a dar gracias, sino este extranjero?, es decir, yo esperaba que vinieran los de mi pueblo, los nueve judíos que pertenecen a mi iglesia, no el samaritano que no pertenece a mi pueblo, yo estoy interesado más en que me den gracias aquellos que reciben más bendiciones que los que reciben menos. Hoy Dios espera que nosotros que somos su pueblo, seamos más agradecidos que los que no pertenecen a su pueblo, nosotros los que palpamos su presencia en forma constante y que a menudo venimos para adorarlo semanalmente porque recibimos de sus bendiciones.

4. Observemos que el porcentaje de personas ingratas revelado por el caso bíblico que acabamos de considerar es abrumador. Nueve décimas partes de las personas que fueron sanadas, no sintieron la menor obligación ni se tomaron la molestia de expresar el menor agradecimiento a Jesús que los había librado, no solamente de una terrible enfermedad, y además incurable, sino que los libró también de su condición de parias, de inmundos, de personas alejadas del trato con la sociedad, porque representaban un peligro para todos.

5. Fueron restituidos a la salud, a la sociedad y a sus familias, y sin embargo olvidaron con una ligereza increíble, con una volubilidad impresionante, a Jesús que les había hecho tan bien. ¿Cómo estamos nosotros? ¿Somos de los nueve leprosos desagradecidos? Ojalá aprendamos a expresar gratitud.



III. LA GRATITUD CARACTERÍSTICA DE HOMBRES FIELES

1. El ser humano parece ser ingrato por naturaleza. Por la manera como obran algunos, parecerían sentir que el expresar aprecio por lo que los demás hacen por ellos es una debilidad y no lo es. Es una demostración de fortaleza de espíritu, de equidad, de justicia y de honradez. Joaquín Castellanos afirmó que: “La gratitud es un sentimiento que solo arraiga en las naturalezas elevadas o fuertes” Y agrega: “Los depravados y los débiles son siempre desagradecidos” Los que poseen un espíritu microscópico, confunden la gratitud con la humillación y estas son dos cosas completamente diferentes.
2. Cuando se habla de las condiciones que imperarían en los últimos días de la historia de esta tierra, que son los días en que estamos viviendo en la actualidad, entre otras cosas, se dice que los hombres serían ingratos (2 Timoteo 3:1,2). Esta es una predicción cuyo cumplimiento no admite ninguna discusión. Por eso el apóstol Pablo nos da un consejo que haríamos bien en escuchar y en seguir: “Sed agradecidos” (Colosenses 5:15). Seamos agradecidos. Debemos recordar lo que nos dice el mismo apóstol en Romanos 14:7.
- c. Nuestra gratitud debe extenderse hacia todos. Hacia nuestros maestros por la educación que nos dieron, a nuestros empleados por su servicio realizado, a nuestros patrones por el trabajo que nos han proporcionado, a nuestros padres por su gran amor, a nuestros cónyuges por su paciencia constante, a nuestros hijos por su obediencia manifestado; pero sobre todo a Dios, el apóstol san Pablo nos aconseja que debemos siempre dar gracias a Dios (1

Tesalonicenses. 1:2). O como lo dice en 1 Tesalonicenses 5:16 “Dad gracias en todo; porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús”.

IV. RAZONES PARA ESTAR AGRADECIDOS

1. Una de las razones fundamentales para expresar gratitud, es por la salud física que nos ha concedido el Señor durante este año, al curarnos como los leprosos de alguna enfermedad mortal, o al protegernos de alguna mala enfermedad.
2. Pero sobre todas las cosas, debemos estar agradecidos al todopoderoso porque nos limpió de la lepra del pecado. 2 Corintios 9:15 menciona que nos dio a Jesucristo, a su propio Hijo, para que viniera a este mundo y muriera en la cruz del Calvario para que nosotros, por la fe en él, pudiéramos tener salvación.
3. Dios nos ha concedido varias cosas materiales, entre ellas las casas donde vivimos o donde rentamos, que le pertenecen a Dios. Otros específicamente tienen terrenos donde siembran y cosechan; y cuando hablamos de la gratitud es necesario que lo manifestemos con lo que Dios nos ha dado.
4. La orden del Señor fue que no hagamos tesoro en la tierra porque aquí hay muchos ladrones y no están seguros nuestras cosas, también porque en la tierra cualquier cosa que tengamos se destruye con el tiempo y al final de todo será destruido aun hasta los seres humanos desobedientes. Y dijo también que hagamos tesoros en el cielo porque allí estará seguro nuestro corazón (S. Mateo 6:19-21), hacer tesoros en el cielo es expresar gratitud.



CONCLUSIÓN

- El agradecimiento debiera ser una característica predominante en nuestro corazón, sobre todo porque él nos dio vida y salud durante este año. Dejemos que ese divino sentimiento llene nuestros corazones y seremos felices, mucho más felices de lo que ahora somos.
- Traigamos este próximo sábado nuestra ofrenda de gratitud preparada con anticipación desde hace varios días. “La gratitud se profundiza cuando la expresamos y el gozo que proporciona es vida para el alma y el cuerpo” (C. S. M. C. pág. 85).

[Volver al Índice](#)

